

Estado actual y posibilidades futuras de la psicología en cuatro países del Caribe: Puerto Rico, Cuba, República Dominicana y Haití

Blanca Ortiz-Torres¹

Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, Puerto Rico

Resumen

Actualmente la formación de Psicólogos/as enfrenta retos serios en muchos de los países del Caribe y América Latina. Entre estos me interesa destacar: el debate sobre educación pública vs. educación privada, el aparente excedente de profesionales de la Psicología en algunos de nuestros países y la contracción y/o privatización de programas gubernamentales que tiene como consecuencia, el desplazamiento de Psicólogos/as al sector privado o a actividades profesionales desvinculadas de la Psicología. Debo aclarar, estos no son meros “debates”, se trata más bien de la aprobación e implantación de políticas, que ya inciden sobre el acceso de determinados sectores a la educación de post-grado en Psicología y sobre las posibilidades de inserción en el mundo laboral de egresados de programas de post-grado, así como de programas de licenciatura. Veamos brevemente cuál es el estado actual, no sin antes sugerir revisar la edición especial de la *Revista Interamericana de Psicología* publicada en el año 2000 y editada por la Dra. Ana Isabel Álvarez en la que se discute y analiza la historia de la Psicología en el Caribe. Esa edición representa un trabajo valiosísimo para nuestra disciplina y es fundamental para entender el presente de la misma. Además debo advertir que en este trabajo sólo presentaré la situación en cuatro países: Puerto Rico, Cuba, República Dominicana y Haití, ya que son los países en los que sostengo vínculos profesionales, por lo que conozco por experiencia directa lo que en ellos ocurre en términos de la disciplina.

Palabras Claves: Psicólogo/as, Caribe, preparación

Current status and future prospects of the psychology in four Caribbean countries: Puerto Rico, Cuba, Dominican Republic and Haiti

Abstract

Currently the training for Psychologists is facing serious challenges facing in the Caribbean and Latin America. Among these I want to emphasize the debate on public education vs. private education, the apparent surplus of psychology professionals in some of our countries and the contraction and/or privatization of government programs which results in the displacement of Psychologists the private sector or professional activities unrelated to psychology. I should clarify, these are not mere “discussions”, is rather the adoption and implementation of policies that affect access of certain sectors of the post-graduate education in Psychology and the possibilities of integration into the world employment of graduates of programs of graduate and undergraduate programs. Let us briefly discuss what the current state, but not before suggesting reviewing the special issue of the American Journal of Psychology published in 2000 and edited by Dr. Ana Isabel Alvarez in which it discusses and analyzes the history of psychology in the Caribbean. That edition is invaluable to our work and discipline is essential to understand the present of it.

Keywords: Psychologists, Caribbean, preparation

Estado actual

Puerto Rico

Durante las pasadas tres décadas la Psicología, en sus diversas ramas y áreas de interés, se ha diversificado

y expandido tanto en programas académicos como en la práctica profesional. En Puerto Rico, existen actualmente 32 programas graduados en variadas especialidades de la Psicología (Rivera Alicea, 2011). Estamos hablando de un país de poco menos de cuatro millones de habitantes que tiene actualmente aproximadamente 2,551 psicólogos y psicólogas con licencia (Maldonado Feliciano & Cirino Gerena, 2010). Sin embargo, los pasados cinco años han evidenciado cambios que apuntan hacia una posible reconfiguración

¹ Correspondence about this article should be addressed to Instituto de Investigación Psicológica, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras. PR 00925. Email: bortiz@ipsi.uprrp.edu.

y reconceptualización de dichos programas, lo que ciertamente incidirá sobre la Psicología o Psicologías que se enseñan y se practican.

Como resultado de fenómenos como la crisis económica y financiera que experimenta la mayor parte del mundo, así como procesos políticos que rayan en lo que Klein (2007) llama las políticas de *shock*, el Estado en Puerto Rico ha reducido significativamente los fondos asignados a la Universidad de Puerto Rico (hasta la fecha en que se presentó este trabajo, noviembre de 2011), se han eliminado programas y cursos, se ha reducido el reclutamiento de nuevos/as facultativos y se ha encarecido el costo en dicha institución. Esto ha tenido, entre otras consecuencias, la migración de estudiantes de post grado a instituciones privadas y claro está, la contracción del estudiantado en la Universidad del estado. Una particularidad de la Psicología en Puerto Rico es que, como resultado de la relación de nuestro país con los Estados Unidos, los programas de Psicología Clínica son susceptibles de ser acreditados por la *American Psychological Association* (Asociación Americana de Psicología). Actualmente, existen dos programas acreditados en universidades privadas, mientras que el programa de la Universidad de Puerto Rico aún no ha sido acreditado. Este es otro factor que incide en las decisiones del estudiantado potencial, ya que algunos escenarios laborales requieren haber recibido el título de un programa acreditado.

Mientras esto ocurre, al menos en la Universidad de Puerto Rico, los cuatro programas de formación graduada: Psicología Clínica, Industrial-Organizacional, Social-Comunitaria y Académica Investigativa, se han enfrascado en una revisión curricular que va desde explorar secuencias curriculares, cambios en el objeto de estudio, re-definición del psicólogo/a que se aspira a formar, hasta reconocer que las dinámicas del mercado laboral hace ya tiempo están incidiendo en las preferencias del estudiantado potencial que considera entrar el programa graduado. No queda claro todavía la forma que tomarán los programas a revisarse. Los programas graduados de Psicología en las universidades privadas varían en su oferta y dos de éstos ya han logrado acreditación por la *American Psychological Association*.

Cuba

En Cuba, en la última década se masificaron los programas de formación de Psicólogos/as como resultado del diagnóstico realizado por el Estado de la existencia de fenómenos sociales que requerían de la intervención de Psicólogo/as y Trabajadora/es Sociales a lo largo y a lo ancho del país. Por “masificar” me refiero a la flexibilización de los currículos académicos y de los requisitos para obtener el título de Psicólogo/a a partir

de un llamado “Modelo Pedagógico de la Universalización de la Educación Superior” (Sociedad Cubana de Psicología, 2006). Este giro ha generado debates y escepticismo entre algunos/as sobre la calidad de los/as egresados/as de estos programas y de la calidad de servicios que obtendrán sus clientes o pacientes. Sobre este tema la Sociedad Cubana de Psicología (2006) informó que había elevado al Rector de la Universidad de la Habana y al Ministro de Educación Superior del país sus preocupaciones sobre el Modelo.

Se observa en Cuba también una diversificación en las áreas de intervención de los profesionales de la Psicología al insertarse en proyectos comunitarios, escenarios culturales, además de los escenarios laborales, deportivos y de salud, tradicionales en la Psicología de aquel país. Para el 1996 había en Cuba aproximadamente 3, 660 psicólogo/as (Pérez Valdés, 1996); actualmente hay aproximadamente 7,000 (J. Santana Mariño, comunicación personal, noviembre, 2011). Este aumento de casi el doble puede explicarse parcialmente por la universalización de la Educación y por la apertura de la carrera de Psicología de la Salud ubicada en las Escuelas de Medicina aproximadamente en el año 2004. Para el año 2011 se cerró esta programa, de manera que la formación en Psicología de la Salud se mantiene solamente en la Escuela Nacional de Salud y en la Universidad de Santa Clara. Es importante destacar que el programa de la Escuela Nacional de Salud ha tenido un impacto significativo porque ha formado Psicólogo/as de varios países de América Latina.

En el 2009 una prestigiosa psicóloga cubana, Carolina de la Torre afirmaba que “Cuba se encuentra hoy en una coyuntura muy compleja y dramática que amenaza con destruir lo que se ha logrado en estos años de sacrificio”. De la Torre sugiere como agenda futura para la Psicología en Cuba: mayor trabajo colectivo y teórico, profundizar en la investigación y elaboraciones teóricas, hacer una Psicología menos “habanera” y el compromiso con un mayor estudio, polémica y autocrítica (de la Torre Molina, 2009).

República Dominicana

El Dr. Enerio Rodríguez, al que podríamos llamar el “historiador” de la Psicología Dominicana ha caracterizado el desarrollo de los programas de formación de psicólogos en el país como descontrolado. En su apreciación, no hay uniformidad curricular ya que “cada institución decide libremente sobre los requisitos para graduar un psicólogo así como la forma en que dichos requisitos serán cumplidos por el candidato” (Rodríguez, 2010). En las últimas dos décadas han abierto y han cerrado programas y actualmente funcionan 14 programas en el nivel de Licenciatura

y varios en el nivel de Maestría (Psicología Clínica, Organizacional, Escolar, Terapia Familiar y Terapia Sexual; Rodríguez, 2010). Se estima que actualmente existen alrededor de 15,000 psicólogos/as en República Dominicana.

Rodríguez afirma que uno de los problemas serios que enfrenta la Psicología como disciplina en República Dominicana es la formación de los/as psicólogo/as como profesionales y no como científicos. Rodríguez expresa su preocupación de la siguiente manera: “Temo que, si no adoptamos las medidas apropiadas, la profesión se vea literalmente inundada por psicólogos deficientemente preparados para ofrecer servicios psicológicos realmente profesionales, psicólogos sin suficiente conocimiento teórico para reconocer las teorías que se esconden detrás de sus observaciones e interpretaciones, obligados a aceptar por fe todo lo que se les ofrece, por su incapacidad para reconocer la fuerza inferencial de un diseño de investigación, e incapaces de organizar su propio ejercicio profesional de un modo tal que puedan determinar el grado de eficacia de sus técnicas y procedimientos.” (Rodríguez, 2010; p. 28). Queda pues, planteada como agenda futura el fortalecimiento de la investigación psicológica para el fortalecimiento de la Psicología dominicana.

Haití

En su artículo sobre la Psicología en la sociedad haitiana Jean-Jacques (2000) discute los vínculos que ha tenido el desarrollo de la disciplina con la situación política y económica del país. En ese trabajo el autor destaca la gran aportación de la Psicología en la formación de maestros, en la elaboración de currículos y en investigaciones relacionadas con los procesos de motivación y aprendizaje.

En Haití no existen programas graduados de Psicología, lo que limita la formación de profesionales que puedan adelantar el desarrollo de la disciplina y ampliar los servicios que se ofrecen a la población. La enseñanza de la Psicología ocurre principalmente en la Universidad del Estado de Haití (tanto en la Facultad de Ciencias Humanas como en la de Etnología).

Hace aproximadamente tres años se organizó, bajo el liderazgo de Ronald Jean-Jacques y Marjorie Claremont la Asociación de Psicología de Haití, con el objetivo de iniciar la sistematización en la formación de Psicólogos, elevar los estándares de su práctica y desarrollar programas de post-grado. Muchos de los/as psicólogos/as del país han sido formados fuera del mismo, principalmente en Francia, Canadá y Estados Unidos. Además, resulta interesante observar cómo la diáspora haitiana localizada en varios países se ha incorporado a trabajos colaborativos en su país de origen (o en el país de sus padres).

El debate en aquel país está matizado por la percepción entre los académicos de diversas instituciones, de la ausencia de compromiso del Estado con la Educación Superior del país. Esto se traduce en una insostenible escasez de fondos para desarrollar y mantener programas académicos y, en el caso de la Psicología, en la ausencia de profesionales para atender los diversos problemas que ha enfrentado históricamente el país incluyendo la secuela psicosocial del terremoto del 2010.

Posibilidades futuras de la Psicología en el Caribe

¿Qué implicaciones a largo plazo podrán tener estos procesos y cambios en el quehacer psicológico en la región caribeña? ¿en los ofrecimientos académicos? Me parece que es de una conferencia como esta de la que debe surgir una reflexión y, me atrevo a proponer, algunos lineamientos de lo que aspiramos sea la Psicología Caribeña.

Prioritario me parece el fortalecimiento de la investigación en nuestros centros universitarios y docentes en general. No habrá un salto significativo en términos de producción de conocimiento ni de transformación de la calidad de vida de nuestros pueblos si no podemos dedicar recursos y tiempo a la investigación. La necesidad de priorizar y fortalecer la formación de los/as psicólogo/as en la investigación se ha discutido consistentemente por los pasados 50 años en nuestra región (Álvarez, 2000; Bernal, 2009). Con frecuencia el argumento para no atender la investigación como prioridad ha sido que la Psicología es una disciplina joven que necesita formar practicantes para crecer y servir. Pues bien, ni la disciplina es ya tan joven y nos urge producir autónomamente conocimiento.

Nuestras concepciones un tanto arcaicas de la docencia como la transmisión de conocimiento en un aula universitaria nos hace desdeñar con frecuencia el trabajo de investigación como parte esencial de la actividad docente. ¡Cuántos textos de psicología hubiéramos producido ya si reflexionáramos y escribiéramos sobre la investigación que hemos realizado por años!

Lamentablemente, muchas veces nuestra docencia se limita a reproducir los resultados de investigaciones desvinculadas con los fenómenos que observamos en nuestros países. Eso, me parece, no es docencia. Sólo cuando reconozcamos que docencia es también investigar, comenzaremos a ampliar el alcance de nuestro quehacer psicológico. Cuando nos involucramos en la investigación en el contexto académico producimos el conocimiento que más tarde nosotras y otros impartirán en el futuro—pero ese conocimiento podrá impartirse sólo si queda constancia de ese trabajo. Nuestra investigación es parte de la docencia porque contribuimos

a construir un entorno de mentoría en el que nuestro/as estudiantes aprenden al colaborar y formar parte de nuestros equipos de investigación. Claro, que desde el ámbito público esto lleva implícitas decisiones a nivel de política pública: ¿Quién financiará nuestra investigación? ¿Qué áreas de investigación se priorizan? ¿Bajo qué acercamientos metodológicos?

Segundo, la historia reciente de la disciplina apunta a la necesidad de acercamientos transdisciplinarios. Ninguna de las áreas de la Psicología puede darse el lujo de no traspasar las fronteras disciplinarias para enriquecer su objeto de estudio y acción. Sin embargo, ¡qué difícil se hace este movimiento! Hay que reconocer, que en términos conceptuales se observa ya el interés y la disposición de reconocer que todos los fenómenos psicológicos son complejos y multidimensionales, por lo que ninguna disciplina pueda dar cuenta por sí sola de su naturaleza y dinámicas. El trabajo transdisciplinario no es solo una posibilidad; es una necesidad que hay que comenzar a incorporar en nuestro quehacer docente, investigativo y aplicado (Ortiz-Torres, 2007).

Tercero, pienso que nos debe retar el análisis de la falta de participación de psicólogos/as y psicólogas de la región caribeña en los procesos de discusión, diseño y exploración del futuro de la Psicología. Aunque observamos mayor intercambio y reconocimiento de que las diferencias en el desarrollo de la disciplina en nuestros países podrían convertirse en fortalezas si las usamos a nuestro favor, aún nos hace falta compartir más las áreas en que hemos avanzado y ser receptivo/as a la aportación que otro/as colegas puedan realizar en nuestro país. Lamentablemente el intercambio se ve limitado por razones: políticas, sociales y económicas y por lo general se limitan a la participación en algún evento regional.

Cuando pienso en los Congresos de la Sociedad Interamericana de Psicología siempre tengo la percepción de una notable ausencia de Cuba, República Dominicana, Haití y otros países de las llamadas Antillas Menores. Estoy convencida que el espacio de esos Congresos debe ser aprovechado para trabajar en el análisis de nuestros programas de formación y para discutir qué es lo que hay que hacer para alcanzar una mayor integración en nuestra región que contribuya a enfrentar el descontrol, las diferencias en la calidad de los programas de formación y la cerrazón intradisciplinaria, intra país e intra región de la que muchas veces se ha hablado. Es necesario destacar los esfuerzos del Grupo de Trabajo de Formación de la SIP y la nueva red de Programas de Psicología Comunitaria, ambos en la dirección que necesitamos. Además, recientemente se celebró en Panamá la primera asamblea de la Asociación Latinoamericana para la Formación y Enseñanza de la Psicología. La participación del Caribe

en esa primera reunión se limitó a Cuba, pero de su Boletín (<http://www.psico.uh.cu/>, 2013) se desprende el interés de incorporar otros países a esta organización.

Recientemente se ha venido concretando una Alianza Caribeña de Psicología, fruto de lo que se llamó la Conferencia Caribeña de Psicología celebrada en Nassau, Bahamaas, en noviembre de 2011. En aquella conferencia hubo amplia representación del Caribe hispano, francófono y anglófono. De allí salió el compromiso de articular una organización que de continuidad a aquellos primeros esfuerzos y ya se habla de la próxima conferencia a celebrarse posiblemente en Surinam en el 2014. Además, en República Dominicana se celebró ya el X Congreso de Psicología del Caribe, que ha contado, sobre todo, con la participación de Psicólogo/as de República Dominicana, Puerto Rico y Haití. Estas son iniciativas esperanzadoras por su énfasis en difundir avances de la Psicología en la región del Caribe. Nos corresponde a nuestro/as darle la continuidad necesaria para garantizar que tengan una incidencia en la forja de una verdadera Psicología Caribeña. Fortalezcamos, pues la organicidad que puede generarse de nuestras similitudes históricas, culturales y profesionales.

Referencias

- ALFEPsico, Boletín Informativo de la Asociación Latinoamericana para la Formación y Enseñanza de la Psicología <http://www.psyco.uh.cu/sites/default/files/AlfepsicoVol1N%C2%BA3%20cuba.pdf>
- Álvarez, A. (2000). Una historia de la Psicología en el Caribe isleño. *Revista Interamericana de Psicología*, 34(2), 235-246.
- Bernal, G. (2009). La investigación como eje central del adiestramiento y el servicio psicológico: XX años del Centro Universitario de Servicios y Estudios Psicológicos. En D. Miranda, R. Nina, & B. Ortiz-Torres. *Temas de Psicología* (pp. 5-26). San Juan: Publicaciones Puertorriqueñas.
- De la Torre Molina, C. (2009). Historia de la Psicología en Cuba: Cincuenta años de Psicología, cincuenta años de revolución. <http://www.psicolatina.org/17/cuba.html>
- Jean-Jacques, R. (2000). Psicología y sociedad Haitiana. *Revista Interamericana de Psicología*, 34 (2), 199-209.
- Klein N. (2007). *The shock doctrine: The rise of disaster capitalism*. New York: Henry Holt & Company.
- Maldonado Feliciano, L. & Cirino Gerena, G. (2010). *Practice analysis of licensed psychologists in Puerto Rico: Relevant knowledge, roles, and responsibilities*. Informe final presentado al Centro de Estudios y Documentación sobre la Educación Superior Puertorriqueña. San Juan, PR: Consejo de Educación Superior de Puerto Rico.
- Ortiz-Torres, B. (2007). Reflexiones sobre la transdisciplinariedad y la complejidad. En M. Lara (Coordinadora). *Al margen de los márgenes: Transdisciplinariedad y complejidad* (pp.216-219). San Juan: Koiné.
- Pérez Valdés, N. (1996). La Psicología en Cuba. www.coedu.usf.edu/zalaquett/PsiAmericas/6-Cuba-pp-115-127.pdf
- Rivera Alicea, B. (2011, noviembre). *Análisis del perfil demográfico de los Psicólogos(as) en Puerto Rico: 1989 a 2007*. Presentado en la 58va Convención de la Asociación de Psicología de Puerto Rico, Río Grande, Puerto Rico.
- Rodríguez, E. (2010). 30 años de Psicología dominicana: "Reflexiones metapsicológicas". *Perspectivas Psicológicas*, Vols. 6 y 7. Universidad Autónoma de Santo Domingo, pp. 23-29.
- Rodríguez, E. (2010). La historia de la Psicología en la República Dominicana. *Perspectivas Psicológicas*, Vols. 6 y 7. Universidad Autónoma de Santo Domingo, pp.45-64.
- Sociedad Interamericana de Psicología. (2006). *Informe de Balance 2006*. <http://cubapsi.blogia.com/2007/030201-informe-de-balance-2006.php>

Received 06/04/2013

Accepted 06/09/2013

Blanca Ortiz. Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, Puerto Rico